

EL PRÍNCIPE DE
barrio



ENCARNI HERRERA

EL ARTISTA DE BARRIO

Encarnación Martín Herrera

EL ARTISTA DE BARRIO



Primera edición: enero de 2024
Copyright © 2023 Encarnación Martín Herrera
Editado por Editorial Letra Minúscula
www.letraminuscula.com
contacto@letraminuscula.com

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Índice

Viernes 1 de agosto de 2002

Sábado 2 de agosto de 2002

Domingo 3 de agosto de 2002

Lunes 4 de agosto de 2002

Lunes 3 de septiembre de 2002

Viernes 1 de agosto de 2002

Domingo 1 de septiembre de 2002

Viernes 5 de septiembre de 2003

Domingo 15 de septiembre de 2002

Agosto de 2010

Jueves 2 de septiembre de 2010

Miércoles 1 de septiembre de 2010

Jueves 2 de septiembre de 2010

Lunes 1 de julio de 2013

Domingo 1 de septiembre de 2013

Miércoles 25 de septiembre de 2013

Lunes 30 de septiembre de 2013

Martes 1 de octubre de 2013

15 de octubre

Viernes 20 de octubre de 2013

Sábado 14 de octubre de 2013

Miércoles 1 de enero de 2014

Miércoles 1 de enero de 2014

Viernes 14 de Febrero de 2014

Sábado 1 de marzo 2014

Martes 4 de marzo de 2014

Martes 1 de abril de 2014

Domingo 11 de mayo de 2014

Sábado 14 de junio de 2014

5 de abril de 2014

Viernes 20 de junio de 2014

10 de Marzo de 2014

Sábado 14 de junio 2014

15 de Marzo 2014

Lunes 16 Marzo de 2015

Julio de 2015

Abril de 2016

Julio de 2019

2017

Junio de 2016

Agosto de 2017

Julio de 2019

Marco de 2050

VIERNES 1 DE AGOSTO DE 2002

MARCO

Vivo en un barrio de Sevilla. Tengo dieciséis años.

Mi padre siempre está bebiendo y borracho. Mi madre está en la casa, sin que nadie le dé trabajo.

Yo me entretengo con mis amigos haciendo *grafitis*. Pinto a una chica con el pelo rizado y de cuerpo bonito y sensual.

Bebo unas birras y me fumo unos porros.

No es la vida que quiero para mí, pero lo hago para pertenecer a este grupo de amigos que tengo.

Me gustaría en cambio ser como esos pijos de la tele que lo tienen todo resuelto: el dinero que quieren y a la chica que quieren.

Siento que hay algo que me falta y me apetece experimentar otros estilos de vida, pero rápidamente vuelvo a la realidad.

¿Cómo es posible que alguien como yo tenga oportunidades?

Aquí, en el barrio, es muy difícil y tengo que conformarme con la vida que llevo.

Trabajo para García, el jefe de la mafia al que ayudo a repartir la droga a cambio de unos euros. Así ayudo a mis padres y puedo tener dinero para comprar mis cosas.

Ahora, por ejemplo, me quiero comprar el juego de la *play*.

Mi labor consiste en ayudar a repartir la droga por toda Galicia. La distribuyo por las discotecas cercanas.

Vivo en un barrio en donde nadie me da trabajo porque no se fían de mí. La gente nada más verme aprieta el bolso contra su cuerpo porque tiene miedo de que se lo vaya a robar.

Quiero demostrar que soy buena gente, de confianza, y que no haría daño, pero nadie me da la oportunidad.

SÁBADO 2 DE AGOSTO DE 2002

Como todas las noches, salgo con mis amigos Carlos y Juan a vender. Llevo puesta una camiseta negra ancha y pantalones de chándal también negro y unas deportivas. Nos dirigimos a una discoteca de Sevilla. Las chicas se apartan de nosotros y, en cambio, van detrás de un grupo de chicos que llegan con sus buenas camisas y sus pelos engominados para atrás.

Esos chicos son los que más nos compran.

Todo va bien, hasta que se presenta la policía. Parece que ha habido un chivatazo. Aparecen con perros y están registrando.

Yo intento ir al baño a tirar la droga por el *water*. Le digo al guardia que si puedo ir al baño, pero me niega el permiso. Los perros nos huelen y nos empiezan a registrar, nos descubren la droga y nos arrestan.

Salimos esposados mientras todos nos señalan y nos ponen malas caras. Yo avanzo avergonzado.

Los tipos que nos han comprado también nos ponen mala cara.

Una vez en la comisaría, nos llevan por separado a la sala de interrogatorio.

Primero le toca a Juan, quien al poco tiempo sale y se lo llevan al calabozo.

Tengo miedo porque no sé qué será de mí.

Después seguimos Carlos y yo. Cuando entro, hay dos policías: uno de unos cincuenta años y una mujer que está muy buena; es morena, de pelo lacio y buenos pechos. También está en la sala un abogado de oficio.

Me dan a elegir entre el nombre del camello que me lo pasó. Si lo hago, me rebajan la pena y la juez tendrá consideración de mí. Yo me niego, porque si se entera no solo me mata sino que antes me tortura. Entonces me llevan al calabozo.

DOMINGO 3 DE AGOSTO DE 2002

La juez me dice que me corresponde prisión sin fianza.

Sale el juicio y me dictaminan doce y dieciocho años de prisión, pero que puedo salir antes si tengo buena conducta.

Llamo a mis padres y, entre lágrimas y asustado, les cuento lo que pasa. Mi madre y mi padre lloran.

LUNES 4 DE AGOSTO DE 2002

Me da miedo que llegue mañana. Me pregunto cómo es la gente de aquí.

Espero que no sean como los que muestran en las películas, donde los funcionarios son chungos y los presos te abren el culo.

Es lunes y son las ocho y media de la mañana. Me pasé toda la noche sin dormir, tirado en esta cama incómoda, preocupado por qué será de mí.

Todo huele raro. Se oyen voces a lo lejos; parece que hay una riña.

Me traen el desayuno: un trozo de pan con mermelada. Odio el desayuno; además, no tengo hambre.

Me traen a un psicólogo que es igual a los chicos exitosos. Tiene el pelo rizado y los ojos marrones, pantalón de tela, camisa azul, chaleco de lana.

Tiene pinta de simpático y me pregunta:

—¿Cómo llevas la estancia aquí?

—He estado en sitios mejores —respondo.

—Me gustaría hacerte unas preguntas —dice.

—Adelante —le respondo.

—Veo que eres un chaval muy joven. ¿En qué te hubiera gustado trabajar de niño?

—No lo sé. Yo quería dinero porque mi padre y mi madre están en paro. El dinero que sacaba era para ayudar a mi familia.

—¿Cuáles son tus aficiones? —me pregunta.

Me quedo callado y después digo:

—Me gusta hacer *grafitis* con mis amigos, jugar a la *play*. ¡Pfff! ¡Lo que daría por estar allí! Es curioso, pero no sé valorar las cosas.

—¿Te gusta pintar? —me pregunta.

—Sí —le digo.

—Hay un taller de pintura, y para sacarte el graduado y el bachillerato, y aprovechar tu estancia aquí, te puedes preparar para ir a la facultad de Bellas Artes y dedicarte a lo que quieres —me propone.

—¡Jaja! ¿Facultad yo? —le pregunto con ironía.

Siento un vuelco en el corazón. ¡Siento alegría! ¡Me encanta dibujar! De repente, tengo ganas de que llegue ese día. ¡Yo no he estudiado en mi vida!

Pero pienso en mi deseo de dibujar y dedicarme a ello, y eso me alegra y emociona.

—¡Ahora dispones de todo el tiempo para estudiar! —me dice el psicólogo.

Toda la noche idealizo con la idea de pintar; me visualizo en cómo sería mi vida de artista.

Se me ocurren ideas. Si aprendo bien y me formo puedo montar un negocio de tatuajes y, con ese dinero, estudiar.

¿Pero yo en una facultad?

LUNES 3 DE SEPTIEMBRE DE 2002

El taller de pintura es los lunes de nueve a trece horas, y el graduado, todos los días por la tarde.

Me invade la inseguridad; quiero dar lo mejor de mí y no sé si seré capaz de conseguir mis sueños.

Paso a la clase. Hay gente durmiendo y con malas caras; también gente motivada.

La profesora me pregunta:

—¿Qué sabes de dibujo?

—Yo lo único que hecho son *grafitis* —digo.

En el fondo se oyen las risas de mis compañeros.

—¡Hay *grafitis* que son verdaderas obras de arte! —dice—; yo voy a enseñaros a perfeccionar.

Pregunta si alguien más hizo *grafitis* y levantan la mano otros tres.

—¡Yo solo he pintado nabos! —dice uno.

La clase se ríe y la profesora responde:

—¡Dibujo es!

Las tres horas de clase se me hacen muy cortas y las disfruto. No pienso en la pena ni en la penitencia.

Decido pintar a tres chicos. Uno se parecía a mí, pero vestido con camisa y pantalón; los otros dos tienen, uno el pelo rizado y el otro es rubio con el flequillo peinado hacia arriba.

La profesora se queda boquiabierta, dice que tengo mucho talento, que no sabe por qué pero que ese dibujo transmite mucho.

Yo disfruto del taller mientras compagino con el graduado, que es un coñazo pero que deseo hacerlo porque fantaseo con pintar cuadros de manera profesional, abrir un museo con mi nombre y que todos los chavales del barrio se sientan inspirados en encontrar sus talentos para salir de la marginalidad.

Lo veo casi imposible, pero tal vez pueda sí convertirme en un tatuador.

Podría hacerles tatuajes a los colegas del barrio.

Hoy vino mi familia a verme y mi padre ha decidido dejar el alcohol.

¡Qué alegría! Podrá encontrar trabajo y la situación en mi casa cambiará.

El lunes empezará a ir a un centro de rehabilitación.

VIERNES 1 DE AGOSTO DE 2002

TRIANA

Cuando tenía cuatro años mi padre conoció a una mujer y se fue. Nos dejó solas a mi madre, a mi hermana y a mí.

Al principio nos pasaba algo de dinero, pero desde que se casó con esta mujer se fueron a vivir a Valencia. Sé que tuvieron hijos y desde entonces dejó de pasarnos la manutención; poco a poco también dejó de vernos.

Pudimos salir adelante gracias a que mi madre encontró trabajo, aunque no teníamos las comodidades de nuestras compañeras de clase.

Hice el intento porque me aceptara y me quisiera. ¡Nunca entendí porque me rechazó! No puedo obligar a nadie a que me quiera.

Hoy tengo dieciséis años y voy a estudiar Administración de Empresariales y Marketing. Mi sueño es crear una línea de ropa o de cosméticos. Para poder sacar mis estudios tengo que trabajar. Los fines de semana y durante los veranos me empleo en un bar de éxito; gano dinero y observo cómo mi jefe gestiona su empresa. Eso me viene bien para el futuro. También fomento mis habilidades sociales para aprender a vender.

Gano dinero para comprarme la ropa, costearme los gastos de la peluquería, ir al gimnasio y hacerme las uñas.

En cuanto al amor, ahora estoy soltera. No tengo tiempo, pero me gustaría tener pareja. Tengo la ilusión de encontrar a un hombre que me ame y me quiera, saber lo que es el amor de un hombre. Creo que si Dios o la vida no me dio un padre que me quiera, por lo menos me dará un marido que sí lo hará.

Me gusta cuidar mi cuerpo y mi estética.

Siempre visto con ropa arreglada, tacones, estoy bien peinada y me gusta hacer ejercicio para cuidar mi figura y mi salud.

Me encanta sentir la mirada de deseo de los hombres y saber que tengo pretendientes.

DOMINGO 1 DE SEPTIEMBRE DE 2002

Me salió un trabajo en una discoteca para los viernes y sábados.

Estoy muy contenta porque, además del sueldo que voy a recibir, voy a poder relacionarme con personas de mi edad.

Este verano estuve en un bar al que iban familias. Observaba cómo los dueños llevaban adelante el negocio, entonces ponía en práctica mis habilidades sociales para vender y que el cliente se fuera del local feliz.

Mis jefes estaban contentos con mi desempeño, porque ayudaba a aumentar, convencía a los clientes para que compraran lo más caro y se iban encantados.

Estaba contenta con mi trabajo pero me daban envidia las chicas de mi edad, que podían salir con amigas y hablar de chicos.

Yo, en cambio, entre el estudio, el trabajo y el gimnasio no me daba tiempo para nada más.

VIERNES 5 DE SEPTIEMBRE DE 2003

El otro día me llamaron de una discoteca y no dudé en decir que sí. Hablé con los del bar; ellos entendieron y me despedí.

Hoy estoy nerviosa porque es mi primer día. Tengo puesta una minifalda a cuadros y una camiseta negra, boina y botas de tacón también negras. Me plancho el pelo y mis labios lucen marrones.

Llego a la discoteca. Es grandísima y sus paredes están pintadas de rojo. Al fondo hay un grupo de dos chicos y cuatro chicas. Uno de ellos se llama Pablo. Es moreno, de ojos grandes y marrones, cuerpo musculoso. Lleva puesto un pantalón negro y una camiseta blanca, ajustadísima, que le marca los músculos.

El otro chico se llama Juan. Es Rubio, tiene ojos azules y pelo media melena.

Lleva una camisa blanca abierta hasta el pecho, un pantalón vaquero y un perfume que me embauca.

Me sonrío y siento cosquillas en la panza. Es muy atento conmigo; me dice que soy muy guapa. Por una vez en la vida me siento valorada.

DOMINGO 15 DE SEPTIEMBRE DE 2002

Hoy por fin a las cinco tengo mi cita con Juan. Estoy todo el día pensando en él, en lo cariñoso que es conmigo. Me imagino teniendo una relación con él.

Después de comer, me arreglo.

No voy al gimnasio ni quedo con mis amigas porque mi cita con Juan es lo más importante que tengo para hacer hoy. Me pongo una camisa azul, un pantalón vaquero y tacones.

Cuando llega, él está con una coleta, un pantalón vaquero y una camiseta blanca.

Vamos a cenar al *burguer* y a tomar unos tragos a un *pub*.

Es muy amable y atento conmigo.

Cuando me acerca a mi casa nos besamos. Luego vamos a un lugar apartado y empieza a quitarme la camiseta y a besarme los pechos, a tocarme y a estimular mi clítoris hasta que tengo un orgasmo. Oímos ruido de gente y decidimos parar.

Pasan los días y no hago más que pensar en él. No me puedo concentrar en los estudios. Estoy pendiente de sus mensajes, que me llegan a cada rato; incluso voy a visitarlo a su casa.

Durante dos semanas todo está bien hasta que lo veo hablando con otras o me dice que no podrá quedar conmigo porque va con sus amigos o al gimnasio.

A mí me da la paranoia de que me pueda dejar o de que se vaya con otra.

Cada vez que me dice que no puede quedar conmigo, me pongo a llorar e incluso le pregunto:

—¿Por qué te vas? ¿Te vas con tus amigos?

Un día lo veo hablando con una chica muy guapa; me entra una rabia tan grande que me abalanzo sobre ella y les monto un pollo. Resultó que era su hermana.

Juan me dice:

—¡Esto no puede ser! ¡Estás loca y desequilibrada! Lo nuestro se acabó.

La hermana se ríe y yo me siento avergonzada.

Llorando, le ruego que no me deje; lo llamo y le mando SMS y nada, nunca más sé de él.

TRIANA

Después de unas semanas llorando y reflexionando, me siento avergonzada de lo que hice.

No entiendo cómo actué así y me doy cuenta de que necesito ayuda. Tomo una cita con la psicóloga, quien me recomienda leer *El poder de creer en ti*, un libro de autoayuda. Lo leo en un día y me hace reflexionar; lo pongo en práctica y me siento mejor. Luego leo otro que trata de cómo sanar a la niña interna.

De a poco me voy sintiendo plena y muy bien conmigo misma. Ahora me encanta darme tiempo para mí.

Aunque trabajo y estudio, me doy dos horas para mí por las mañanas. Me levanto a las seis para pasear, meditar, escribir.

Cuando me miro al espejo, me digo todo lo que me hubiera gustado escuchar de pequeña y lo mucho que me quiero.

Ahora me ha salido un nuevo trabajo en una tienda, los fines de semana.

Es muy duro pero me permite saber cómo funcionan estos negocios.

Me gusta observar cómo gestionan el negocio y ya sigo fomentando mis habilidades sociales y de venta.

Observo cómo la gente se va contenta tras mi asesoramiento y cómo va mejorando el comercio desde que trabajo en él.

AGOSTO DE 2010

MARCO

Han pasado ocho años. Me encanta la vida que tengo. Me saqué el graduado y el bachillerato, y me encanta leer.

Descubro cosas en mí que no sabía, y me siento nuevo. Tengo nuevas amistades y mi plan es ayudar a mis compañeros a reinsertarse: voy a los talleres y les ayudo.

Hablo con mis padres y, en mitad de la conversación, les noto tensos y serios. Les pregunto qué pasa y me dicen que, durante estuve en la cárcel, hicieron una redada en casa de los García por un chivatazo.

El García también ha estado en la cárcel y jura venganza.

Ya se cargaron a uno de mis colegas que arrestaron y el otro se tuvo que mudar. El miedo me recorre el cuerpo.

Pienso que lo que me cuenta mi madre es una trampa de mi mente.

Decido salir y seguir adelante con el resultado que quiero.

JUEVES 2 DE SEPTIEMBRE DE 2010

Salgo de prisión y me invade el miedo de toparme de nuevo con la vida que tenía antes de caer en prisión.

Yo no quiero volver a ser la misma persona.

Quiero encajar en un grupo de personas que me respete, me acepte, me admire y confíe en mí.

Hoy, mi profesora de dibujo se ha asombrado porque he pintado a una pareja desnuda en medio de un prado verde: la mujer con el pelo rizado, con hermosos ojos marrones y buenas curvas abrazada a un chico moreno de ojos azules.

Dice que el dibujo transmite mucho.

Quiero ir a la facultad de Bellas Artes.

Necesito dinero para poder tener libertad financiera, seguir creciendo y convertirme en la persona que quiero ser. Para ello, abriré un negocio de tatuajes. Tengo fe de que me irá bien porque en mi barrio hay muchos chavales que quieren tatuarse.

Creo que ya estoy en condiciones de despedirme de mi psicólogo y darle las gracias por todo.

Sin duda, es mi ángel de la guarda y me prepara para tomar las riendas de mi vida.

MIÉRCOLES 1 DE SEPTIEMBRE DE 2010

Hoy por fin salgo de la cárcel y abrazo mi libertad. Lo primero que me apetece es dar un paseo al aire libre y ponerme manos a la obra con mi plan estratégico.

Siento el aire que me pega en la cara; siento libertad.

Enfrente está mi familia; nos damos un abrazo y se nos saltan las lágrimas.

¡Por fin estoy libre!

Me llevan a un *burger*. Reímos, disfrutamos, brindamos.

Vamos de camino a casa. Cuando entro, me siento en un sofá nuevo, muy cómodo. Entro a mi habitación. Mi cama es la misma. Lloro de alegría. Siento la gozada en la ducha.

Hago mi meditación y me voy a dormir.

Pongo el despertador a las seis. Salgo a correr y luego arreglo la habitación de los tatuajes. Decido publicitarme para atraer clientes.

Tengo miedo de qué puede pasarme si me ve el García o alguno de los integrantes de su familia, pero no voy a dejar que nada me frene.

JUEVES 2 DE SEPTIEMBRE DE 2010

Son las seis de la mañana. Mientras mi madre llora suplicándome que no salga, le digo:

—¡No salí de la cárcel para meterme en otra! Voy a salir a correr y haré todo el esfuerzo por llegar sano y salvo. —Y agregué—: tranquila, llegaré a casa y lograré todo lo que me proponga.

Salgo a correr. Todo bien, hasta que el grupo del García me sigue. ¡Tengo miedo! Decido darles la cara. Me doy la vuelta y me dirijo a ellos:

—¿Qué queréis?

—Mostrarte lo que les pasa a los chivatos de mierda —me dice uno.

Su hermano me da un puñetazo y se avalancha sobre mí, mientras recibo patadas por todos lados.

Siento que es el fin, pero de la nada aparecen Antonio y Dani, mis amigos de celda.

Los García se van corriendo.

Con la cara llena de sangre y con heridas me llevan al ambulatorio y allí me curan.

Van a verme la madre de Dani, mi madre y mis colegas.

No quiero vivir con miedo, así es que, sin que nadie se entere, decido presentarme en su casa para aclarar las cosas con él.

Pronto sus hermanos se quedan impresionados y me dicen en tono amenazante:

—¿Cómo te atreves a venir aquí?

—Quiero hablar con tu hermano —digo.

—¿Para qué? —me increpan.

A esto sale Javi y dice:

—Déjalo entrar.

Entro, y lo primero que veo es que tiene una pistola. Me dice que qué quiero, mientras acaricia su arma.

—Quiero que nos dejes en paz —le digo.

—¿Y por qué tengo que hacerte caso? —me dice—. Sé que no me delataste pero trabajaste para mí y tú sabes mucho de mí. Pero admiro tu valentía, así es que te dejo libre con una condición: parte de tus beneficios van para mí, y en cuanto no vea beneficios, ¡sal corriendo!

—¡Vale! —le digo con voz firme.

LUNES 1 DE JULIO DE 2013

Hace dos años que estoy haciendo tatuajes.

A los García les pasé dinero durante un tiempo pero hubo una reyerta y murieron parte de la familia y el resto se mudaron y ya no se supo nada de ellos.

Ya tengo el dinero necesario para poder estudiar en la facultad de Bellas Artes, en Pontevedra. Hice el examen de admisión y me admitieron.

Mi padre consiguió trabajo de albañil y a mi madre la tomaron en una empresa de limpieza. Todo marcha muy bien. Doy las gracias a los que me han ayudado: a mi familia y a mis amigos. Sin embargo, siento inseguridad; me imagino que la gente me juzga por venir de donde vengo.

Tengo miedo de no encajar en un nuevo ambiente, de aparentar toda la vida ser de barrio y que me rechacen socialmente y que no me den una oportunidad.

¡Quiero ser pintor! Abrir mi museo y ayudar a otros chicos a reinserarse en la sociedad. Sentirme respetado, que la gente me admire, hacer lo que quiero.

DOMINGO 1 DE SEPTIEMBRE DE 2013

Hace dos meses que estoy en Madrid. Es curioso que, a medida que voy evolucionando, mi familia también lo hace.

Son las seis de la mañana. Salgo a hacer ejercicios en las máquinas del parque mientras contemplo el amanecer y siento los primeros rayos de sol sobre mi cuerpo.

Después de una hora, cuando voy de camino de regreso a casa, me cruzo con una chica. Debe tener unos veintidós años, una media melena rizada, hermosas curvas y labios carnosos.

Camina como si estuviera danzando, y la sonrisa hace que le brillen los ojos. Se nota que es una enamorada de la vida y me hipnotiza. Ella se queda mirándome y mi corazón se acelera. El fuego enciende mi cuerpo, entonces desvío la mirada para que no piense que soy un degenerado.

Ella —que para mí es una mujer diosa— sigue caminando hasta que le pierdo el rastro. Llego a mi casa y solo pienso en ella.

Es curioso, pero miro mis cuadros y veo que esta mujer que acabo de cruzarme es muy parecida a la que pintaba en los *grafitis* y en la cárcel.

Mi madre me habla pero ando embelesado. Los integrantes de mi familia me dicen que estoy raro y mi hermana comenta:

—¡Huy, huy! ¡Estás enamorado!

Me pongo rojo y mi sonrisa me delata.

Mi hermana insiste hasta que le cuento lo que me sucedió.

Mi hermana tiene razón; debí haberle dicho algo. Me entristece pensar que podría no volver a verla, pero me enfoco en lo que quiero: el lunes empiezo la facultad y también estoy nervioso con lo que me voy a encontrar allí. Decido comprarme ropa de pijo para encajar en mi nueva vida.

MIÉRCOLES 25 DE SEPTIEMBRE DE 2013

Hoy voy al primer día de la facultad y estoy nervioso. Me pongo la ropa nueva: camisa y pantalón de vestir, jersey atado al cuello, pelo engominado para atrás. Paso a mi clase y quedó flipando, porque hay personas de todos los estilos, incluso gente que viste como yo vestía antes.

Hay de todo, pero quiero cambiar de ambientes y de compañías; no quiero atraer amistades como las del barrio.

Me acerco a los chicos con apariencia refinada.

Con inseguridad y nervios, pregunto:

—¿Dónde está la cafetería?

—¿De dónde eres? —me pregunta Jaime.

—Soy de un pueblo de Galicia —respondo.

No quiero que me pregunte por el barrio ni por mi pasado.

Les pregunto cómo se llaman. Uno es Jaime y otro Diego. Ambos tienen el pelo rizado; Diego usa el flequillo para arriba. Me recuerda a los chicos que dibujaba en la cárcel.

Por una vez en la vida encajo en un grupo de otro nivel aunque más adelante me doy cuenta que son peores que mis amigos del barrio.

LUNES 30 DE SEPTIEMBRE DE 2013

Estoy en mi cuarto haciendo un dibujo.

Me siento en contacto conmigo, vivo, inspirado para pintar a esa mujer que me cautiva ahora. Me pinto a mí mismo con ella, mirándonos a los ojos y abrazados.

Miro por la ventana y, ¡oh sorpresa!, la veo pasar. Melena rizada, pantalón vaquero, camisa de manga larga fina. Su mirada, sus labios carnosos y su andar me cautivan.

Camina como si estuviera danzando, enamorada de la vida. Mi corazón y mi cuerpo sienten fuego. La sigo mirando y veo que se para a hablar con una chica.

Entonces decido apagar la luz de la habitación para que no me vea.

Su sonrisa es perfecta; se le iluminan los ojos cada vez que sonrío.

Estoy convencido de que es la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida.

Me imagino con ella, caminando de la mano.

Llaman a la puerta. Es mi madre, que abre y enciende la luz.

—¿Qué haces a oscuras? —me pregunta.

—Estoy haciendo un trabajo —le miento.

—¿Con la luz apagada? —me dice.

Miro para abajo y veo cómo ella fija su mirada en la ventana.

Yo, rojo de vergüenza, desvío la mirada y apago la luz.

MARTES 1 DE OCTUBRE DE 2013

He quedado con Jaime y Diego.

Me encanta encajar con este grupo porque tienen clase y, por una vez en la vida, me siento importante.

Suelen criticar y reírse de compañeros que tienen menos clase. De vez en cuando llaman gordo a uno que está un poco excedido de peso, y fea a una de las chicas. Eso en parte me da coraje, porque es como si se rieran de una parte de mí y de mis colegas del barrio.

Pero ahora es otra vida.

Me siento importante con estos chicos; hasta me siento capaz de conquistar a la chica que me vuela la cabeza.

¡No sé quién es pero lo averiguaré!

Después de clase voy a comer al restaurante. Como es un poco caro, le pido dinero a mis padres.

Son las cinco de la tarde y estamos tomando unas copas. Yo no bebo alcohol, pero ahora bebo: no quiero que piensen que soy raro.

De bien que estamos, la veo pasar.

Mis amigos me hablan pero ya no sigo la conversación.

Jaime dice:

—¡Está buena!

Yo me pongo rojo.

Decido acercarme, pero mientras camino hacia ella no sé qué decirle.

Estoy nervioso.

Me acerco y me mira.

—¿Eres Rosa? —le pregunté tartamudeando.

—No —dijo—; soy Triana.

Me quedo en blanco y la miro a los ojos.

Ella se sonroja y sonrío.

—¿Cómo te llamas? —me pregunta.

—Marco —le digo—; encantado.

Una chica la llama.

—Me tengo que ir —me dice con la voz temblorosa—; encantada de conocerte.

TRIANA

Hoy fui al *pub* con mis amigas a tomar algo y se me acerca un chico guapísimo, de unos hermosos ojos azules. Lo veo y mi corazón da un vuelco; me tiemblan las piernas cuando se me acerca y se presenta.

No sé qué decirle, no quiero que se vaya. ¡Me encanta su belleza!

15 DE OCTUBRE

TRIANA

Llevo dos semanas pensando en Marco.

Es guapo, simpático y tengo sentimientos muy bonitos hacia él.

Ayer Jaime me dijo que van juntos a la facultad, así que decido ir quince minutos antes para ver si lo veo.

MARCO

Hoy tengo examen y estoy nervioso. Me dirijo a la facultad.

A lo lejos veo a Trini. Está hermosa: lleva puesta una cazadora negra, un pantalón rojo y botines blancos. Su pelo castaño y rizado me vuelve loco. Camina con gracia, sonriente, y le brillan los ojos.

Yo la saludo y ella me saluda.

Estoy nervioso pero igual me animo y aprovecho para invitarla a vernos por la tarde.

Ella me dice que sí y me pregunta si tengo teléfono.

Mientras me habla evito mirarla a los ojos porque lo único que me entran son unas ganas locas de besarla.

Nos intercambiamos los números de teléfono y nos despedimos.

Me dirijo a la facultad con una sonrisa.

Hago el examen y me va muy bien.

Me encantan las clases y disfruto de lo que hago, aunque tenga la presión de los exámenes.

Mientras estoy haciendo mis trabajos, me llega un mensaje: ¿Te apetece quedar este sábado?
Es Trini.

Mi corazón está alegre y siento las famosas mariposas en el estómago.

Obviamente, le digo que sí.

Quedamos para el sábado a las cuatro.

Estoy feliz.

VIERNES 20 DE OCTUBRE DE 2013

Quedo con Jaime y los demás para ir a un *pub* y beber a las afueras.

Visto pantalón vaquero azul oscuro, camisa blanca y jersey también azul. Atrás queda mi pasado de la cárcel.

Ya no hago ejercicios ni me cuido. ¿Para qué?, si tengo la vida que quiero.

Ahora mi objetivo es ser aceptado por mi nuevo grupo.

Por una vez en la vida me siento que encajo; respetado, admirado.

Aunque ahora bebo y fumo, e incluso he vuelto a fumar marihuana, la gente me sonríe y ya no se tocan el bolso cuando me ve pasar.

Mi madre me mira preocupada y me dice:

—¡Estás dejando atrás todo lo que has creado por ser aceptado!

Yo le digo que se tranquilice, que tengo todo bajo control.

—¡Mira a mi alrededor! Todo esto que he creado me merezco y lo quiero disfrutar.

Se queda callada y me mira seriamente.

Son las diez. Pillo un taxi y voy al *pub*.

Nos tomamos unos cubatas y estoy un poco alegre.

Ponemos treinta euros cada uno y compramos *whisky*, hielo y Coca Cola.

Vamos andando y veo a un chico parecido a mis antiguos amigos del barrio que le da algo a Jaime; Jaime le entrega a cambio un dinero.

Yo sudo nervioso.

¿Qué hago si me ofrecen? ¡No quiero!

¿Qué pasa si digo que no?

¿Me quedará sin amigos? Pasa la velada y, antes de que termine, sacan los polvos.

Sudo. Digo que no quiero pero Dani me dice:

—¡No seas mierda! ¡No seas mierda y nenaza —dicen los demás. Entonces caigo en la tentación.

A los minutos noto una excitación y sensación de euforia, tanta que empiezo a hablar de mi pasado en la cárcel.

Ellos flipan y empiezan a preguntarme:

—¿Por qué te metieron? ¿Por marginado? Pero bueno, ahora te has reformado y te has hecho un hombre con un par de huevos.

SÁBADO 14 DE OCTUBRE DE 2013

Es la una de la tarde y tengo muchísimo sueño y una gran sensación de agotamiento.

Me acuerdo de lo que hice anoche y me siento culpable; me invade una sensación de mucha tristeza.

Sigo en la cama. Me cuesta levantarme, hasta que mi madre llama a la puerta para avisarme que ya está la comida.

No tengo hambre. Siento angustia.

Hago un esfuerzo por levantarme de la cama.

Mi madre me mira preocupada; es como si notara lo que hice anoche. Mi padre no nota nada porque está mirando la tele.

Mi hermana va a lo suyo. Pero la mirada de mi madre lo dice todo.

—¿Qué tal la noche? —me pregunta.

Yo respondo que bien, y ya no dice nada más.

Miro mi móvil y veo un mensaje de Trini.

—Buenos días. ¿Qué tal?

Mi mirada cambia y empiezo a sonreír.

—¡Muy bien! Deseándote verte —respondo.

—¿A las cinco en la plaza? —escribe.

—¡Vale! —le digo.

Son las cinco de la tarde.

Sonrío, estoy feliz. Esta tarde veo a Triana.

Estoy en la plaza y la veo que se acerca. ¡Es tan guapa!

Pantalón negro, botas blancas y con un poco tacón chaqueta negra por la que asoma el vestidito que apenas le tapa el culo y deja ver su cuerpazo. Sus labios son rojo fuego.

Aunque su aspecto es el de una chica dura, su mirada es angelical: le brillan los ojos y su sonrisa es muy dulce.

Cuando me saluda noto que está nerviosa y puedo percibir cómo ella también siente atracción por mí.

Hablamos durante horas y nos damos que tenemos mucho en común. Diera la sensación de que nos conocemos de toda la vida.

Decidimos pasear. Le tomo la mano y caminamos. Ahora nos sentamos en la hierba, a la luz de la luna y, entre risas y miradas, nos besamos.

Me excito y ella me deja hacer. Poco a poco le voy quitando la ropa mientras la beso entera. Ella está excitada.

Me quita la camisa y me besa el torso. Me saca el pantalón y me toca el miembro. La tumbo en el césped y mientras le beso los pechos y me pongo el preservativo. Le introduzco el pene; ella gime y yo la beso hasta que llega al orgasmo. La miro a los ojos y la beso en los labios.

Seguimos dándole rienda suelta a la pasión, cambiando de posturas.

Los dos acabamos relajados en el césped.

MIÉRCOLES 1 DE ENERO DE 2014

MARCO

Después de estos meses sigo con mis fiestas llenas de drogas y alcohol. Mi novia no sabe nada, aunque le molesta que me pase los fines de semana de fiesta y no le haga caso.

Cuando no estoy de fiesta me siento agotado, triste, apático.

Cada día me siento más enganchado a las drogas y empiezo a experimentar el mono.

Aunque dibuje, no me siento inspirado.

En mi casa todo es un caos y estoy irascible; a la mínima ya estoy voceando.

Hoy se han rebasado los límites: le pido dinero a mi padre para salir y me dice que no. Me pongo a gritar y, de la rabia, boto un vaso.

Mi padre me da un guantazo y mi madre llora desconsoladamente.

—¿Qué te pasa? —me pregunta—. ¡Te estás convirtiendo en un monstruo!

Me voy llorando a la habitación y empiezo a reflexionar.

Estoy destruyendo mi vida, convirtiéndome en un esclavo de mi cuerpo y de mis deseos.

Ahora mi cuerpo me pide su dosis.

¿Cómo voy a salir de esta?

Necesito ayuda.

MIÉRCOLES 1 DE ENERO DE 2014

TRIANA

Hoy me arreglo porque he quedado con Marco.

Me pongo unos pantalones vaqueros de pitillo, camiseta blanca camisa abierta con flores, y un par de botas.

Hoy no me apetece el rizo, así es que me pongo un gorro de lana.

Tengo ganas de verlo, pero estoy cansada de que se vaya de fiesta y me deje sola, como pasó en Navidad.

Pero cuando estamos juntos estoy muy a gusto con él; le amo mucho. Con él puedo ser yo, y me siento protegida y amada. Hoy tiene que decirme algo.

MARCO

Después de un rato de reflexionar, salí de mi habitación y, llorando, les digo a mis padres lo que me pasa y pido disculpas por mis errores.

Ellos me abrazan y me dicen:

—¡Tranquilo! Saldrás de esta como de otras peores de las que también saliste!

A la semana siguiente dan con un centro de rehabilitación.

Pienso en Trini. Esta mujer vale mucho como para cargar con alguien como yo, así es que decido cortar con ella.

Nos vemos y, sin mirarla a los ojos, le digo:

—No quiero más nada contigo.

—¿Qué? —dice ella con sorpresa—; ¿he hecho algo mal?

Le digo que he encontrado a otra.

Me duele el corazón, pero creo que lo mejor es dejarla libre.

Ella se larga a llorar y se va. Su mirada es de dolor, de rabia, de rencor.

En el fondo la amo más que a nadie y no quiero que nada le afecte.

VIERNES 14 DE FEBRERO DE 2014

TRIANA

Después de pasarlo muy mal, de llorar y llorar, decido celebrar el amor hacia a mí, hacia mi hermana y hacia mi madre.

Me arreglo, voy a la peluquería, hacerme la manicura y hacerme un masaje. cuidar mi aspecto físico.

Como un helado de plátano hecho por mí y me encanta saber que puedo cuidar de mi propia alimentación. Empiezo a ir de nuevo al *gym* tres veces por semana y también practico danza.

TRIANA

Aún amo a Marco. De vez en cuando pienso en él, pero él no me quiere y está con otra. No quiero cruzármelo en la calle y ver que va con otra mujer de la mano.

Tengo que ser fuerte. No entiendo por qué todos los hombres me abandonan.

Quizás todavía soy insegura. Cuando tengo novio me siento muy bien pero a la vez tengo miedo a que me deje.

Como cuando era niña y quería que mi padre me aceptara. Tengo que trabajar mi inseguridad antes de tener pareja.

Hoy quiero centrarme en mis estudios y seguir con mi vida.

SÁBADO 1 DE MARZO 2014

MARCO

Hoy es mi primer día en el centro de rehabilitación.

¡Estoy otra vez encerrado!

Esta vez la he cagado hasta el fondo.

Perdí la oportunidad de crear mi propio destino y también he perdido a Triana.

Quisiera volver el tiempo atrás.

Llevo toda la noche entre lágrimas, pensando cómo he vuelto a llegar hasta aquí. ¡Yo, que quería rehacer mi vida!

Pero me he vuelto de nuevo dependiente de mis adicciones y también de las malas juntas. Tengo miedo a ser rechazado y necesito ser aceptado. Eso me vuelve dependiente, querer mantener un estatus y aparentar algo que no soy.

MARTES 4 DE MARZO DE 2014

MARCO

Son las 10 de la mañana y tengo cita con la psicóloga. Me acuerdo del psicólogo de la cárcel: ¡si me viera como he terminado!

La psicóloga es una mujer de entre unos treinta y cinco años, rubia, de ojos azules, muy elegante con su traje negro chaqueta camisa y pantalones de tela negra, uñas de manicura.

Cuando me ve entrar, me dice:

—¿Qué tal estás? ¿Cómo te estás integrando?

Le digo que bien, que aunque he estado en sitios mejores También estuve en la cárcel.

—¿Por qué? —me pregunta asombrada.

—Me pillaron con droga —le digo—. En esa época solo fumaba porros; el resto de la droga la distribuía para sacar unos euros y poder ayudar a mi familia... en el barrio no hay muchas oportunidades.

—¿Cómo era tu vida en esa época? —me pregunta.

—Muy dura —digo—. Mis padres en el paro y sobreviviendo como se podía. Nadie me daba trabajo porque no se fiaban de mí. Era un horror ver cómo las mujeres se sujetaban el bolso cuando me veían pasar. La gente me miraba por encima del hombro.

Le sigo contando que con mis amigos nos reíamos mucho, que siempre estábamos de fiesta y que hoy los echo de menos, que me gustaría demostrarles que se puede cambiar de vida si uno se lo propone.

Le cuento que hacíamos *grafitis* por las calles, y que fue a partir de eso que descubrí mi pasión por el dibujo.

—¿Y cómo pasaste de esa vida a estar en la facultad de Bellas Artes? —me pregunta—; tiene mucho mérito todo el cambio que diste.

—En la cárcel me di cuenta de que quería otra vida y el psicólogo me ayudó —le respondo.

Me pregunta cómo fue mi vida en la facultad y le cuento que un desastre, que quise atraer a otro tipo de amigos porque buscaba ser alguien importante, borrar mi pasado, y que me junté con otros amigos que se suponía que eran importantes y, por querer pertenecer a ese grupo, me dispuse a hacer cualquier cosa.

—Ahora estoy aquí —le digo, llorando—; he perdido a la mujer de mi vida y todo lo que había creado.

—No te angusties —me dice—. Eres muy joven y mientras estés vivo puedes crear lo que quieras.

¿Cómo quieres verte de aquí a cinco años? —me pregunta.

—Me gustaría formar una familia con Trini, pintar y ayudar a los chicos de mi barrio que están perdidos, demostrarles que pueden conseguir todo lo que quieren para estar bien y ser felices.

—¿Y qué es lo que te lo impide? —me pregunta.

—Mi miedo al qué dirán, lo que la gente piense de mí —le contesto.

¿Cómo un chico como yo va a hacer todo eso? Siempre aparece mi vena macarra y lo jode todo. Podría estar ahora feliz pero lo he jodido.

—¿Por qué es tan importante lo que la gente piense de vos? —me interpela la psicóloga.

—No sé —le respondo, titubeando—; tal vez porque me he criado en un barrio en el que hay que ser macarra, un niño lleno de miedos.

Me dice que esta semana me enfoque en lo que quiero para mi vida, que lo diga, y que luego ponga aparte los por qué no podría lograrlo, que me enfoque en la parte mía que no quiero y que la cambie por algo positivo. También me aconseja que lea libros de Joe Dispensa.

MARTES 1 DE ABRIL DE 2014

MARCO

Llevo un mes haciendo todo lo que me dijo la psicóloga y me siento mucho mejor, capaz de poner las cosas en su sitio y coger las riendas de mi vida.

Leo los libros de autoayuda y medito. Conocí a Joe Dispenza y a José Luis Parise, y estoy siguiendo los once pasos de la Magia en edipo.net.

Aún siento inseguridad porque no sé cómo reaccionaré cuando vea a mis amigos. ¿Qué pasará si me ofrecen droga?

Tengo la sensación de que no voy a poder resistirme, que empezaré de nuevo con mis adicciones y retrasaré todo lo que quiero para la vida, entre lo que está lo más importante: volver con Triana.

Haré lo que pueda por reconquistarla, pero cuando esté recuperado al cien por ciento, porque quiero darle la vida que merece.

Quiero terminar la facultad y hacer talleres de dibujo.

Mostrar mi vida en cuadros para que la gente se inspire, para que los chicos entiendan que, si quieren, pueden ser los artífices de su propio destino. Estoy convencido de que esta vez voy a triunfar. Me miro por dentro y me doy cuenta de todas las heridas de mi niño interior.

Ahora me estoy convirtiendo en la persona que quiero ser.

DOMINGO 11 DE MAYO DE 2014

TRIANA

Después de tanto leer y observar, estoy haciendo una meditación que consiste en transportarme a hechos traumáticos de mi vida para poder cambiar y decir: te perdono, te libero y te amo.

Poco a poco me siento mejor.

Me miro al espejo y me digo todo lo que me hubiera gustado ser y hacer cuando fui una niña.

Aprendo a escuchar mis emociones y me levanto una hora antes cada día para meditar bailar, hacerme masajes con aceites corporales.

Sigo a Sajeeva Hurtado. Llevo seis meses sin trabajar porque me estoy preparando para la selectividad. Estoy nerviosa porque quiero ir a la facultad de Administración de Empresas.

SÁBADO 14 DE JUNIO DE 2014

MARCO

Hoy decido conquistar a Trinidad, pase lo que pase.

La amo y no puedo dejar de pensar en ella.

Recuerdo que le gustaba ir a un *gym* los viernes a las seis. Así es que voy a ir para hablar con ella.

Me gustaría decirle que la amo y que quiero volver.

Tengo claro que me va a mandar a la mierda, así es que le voy a proponer amistad y poco a poco la iré reconquistando.

Me planto en el *gym* a las siete a esperar a que salga.

Cuando la veo mi corazón se acelera. Me voy acercando y, cuando ella me ve, apura el paso. Pero yo me acerco un poco más y al final la alcanzo.

—¿Qué tal todo? —le digo.

—¿Ahora te importa cómo me siento? —me responde con mal tono.

Llorando, le digo:

—¡Te extraño!

—¿Te habrá dejado la otra? —me pregunta.

—¿Qué otra? —respondo.

—Me dijiste muy claro que ya no me querías —dice con la voz quebrada.

—La verdad es que te extraño, pero si no quieres algo más, no te voy a obligar; te propongo que seamos amigos.

¡Me porté fatal contigo!

—Si quieres algo de amistad, vale. ¡Pero no te pienso lamer el culo! —me dice.

—¿Podemos quedar en tomar algo? —me animo a proponerle.

—¡Hoy ya he quedado! —dice.

—¿Con tu novio? —pregunto.

—¡No! Con unas amigas —dice.

— Puedo ir contigo —digo, y me quedo esperando a ver qué dice.

—Está bien, te puedes venir —contesta—. A las diez en el parque, y si tardas cinco minutos nos vamos, ¿vale?

5 DE ABRIL DE 2014

MARCO

Hoy salgo de este centro y vuelvo a la vida, renovado, con ganas de cambiar pero también con miedos e inseguridades de que será de mi vida. Ya estoy preparando mi maleta y mis padres me están esperando en la puerta.

Hoy iremos a comer y luego a casa.

Es curioso, pero me acuerdo cuando salí de la cárcel.

Siento la misma ilusión de entonces.

Atravieso la puerta, abrazo a mis padres, a mi hermana y lloro de alegría.

Cuando vamos de camino a casa, paso por el sitio en donde hicimos el amor por primera vez con Trini y me emociono, sonrió y también me excito. Quiero recuperarla pase lo que pase.

Empiezo a escuchar mis pensamientos y mis sentimientos.

Me digo: ¡Cambia!

Digo lo que quiero, visualizo lo que quiero y aprendo a escuchar lo que siente mi cuerpo.

VIERNES 20 DE JUNIO DE 2014

Hoy termino mi primer año en la facultad. He sacado muy buena notas. Todas las tardes voy a un parque de aquí, de Galicia, y pinto.

También pinto a Triana. Ella es mi musa inspiradora.

Con Jaime y Diego tuvimos un encontronazo el otro día, porque les dije que no quiero salir con ellos, ahora que me encaucé por la vida sana.

Me dijeron que soy un mierda y se rieron de mí.

—¡Seguro que es esa zorra que tienes la que te comió el coco! —me dice Diego empujándome.

Le doy un puñetazo y le digo que el mierda es él, y que lo sabe.

Hoy se me acerca Antonio para preguntarme que tal estoy. Me dice que soy un valiente, que tiene mérito lo que he hecho, que tiene un tío que murió por consecuencia de las drogas, que lo pasaron todos muy mal en su familia porque estuvo en la cárcel y terminó sus días en un psiquiátrico.

Por una vez estoy rodeado de personas con las que puedo ser yo. Lo único que he hecho quererme y expresarme como soy en vez de buscar constantemente la aprobación externa.

¡Ahora me siento listo para volver acercarme a Triana!

Haré lo que sea por reconquistarla. Sólo pienso en ella, estar tumbado en una cama y acariciarle el cabello mientras se queda dormida.

10 DE MARZO DE 2014

TRIANA

Voy bien pero creo que hay cosas que debo sanar.

—¿Por qué cada vez que tengo novio me vuelvo insegura y por qué todos los hombres de mi vida me abandonan?

Creo que lo mejor es estar un tiempo sin pareja y ver qué pasa.

Encuentro un libro sobre la niña interna que dice que durante los primeros siete años se crea la personalidad, adquirimos información de nuestro entorno que la mente utiliza para la supervivencia. Entonces nos quedamos en estado de niño que recrea esos primeros años porque quiere vivir la infancia que quiso y no tuvo. Entonces, esto significa que cuando deseo pareja lo que en realidad quiero es resolver un conflicto.

Ahora me doy cuenta que de niña viví el abandono de mi padre. Tengo que ayudar a mi niña a resolver ese conflicto.

Me pregunto cómo me sentía cuando vivíamos con mi padre, y siento que estaba protegida y a salvo, como también me siento con Marco.

Entonces, entiendo que mi deseo es sentirme protegida.

También sufro mucho su abandono, y no entiendo por qué lo hizo.

Pongo en práctica el ejercicio de hablarme al espejo mirándome a los ojos y decirme lo que me hubiera gustado escuchar de pequeña.

—¡Estoy aquí, a salvo! —me digo a mí misma—. No estás sola; yo estoy contigo.

¡Te perdono y me perdono por todo!

Tú no tienes la culpa de nada de lo que pasó.

Te amo. Gracias.

Salgo a dar un paseo al aire libre y me siento genial.

SÁBADO 14 DE JUNIO 2014

Hoy decido conquistar a Mar pase lo que pase. La amo y no dejo de pensar en ella.

Sé que le gustaba ir a un *gym* los viernes a las seis. Así es que voy a ir allí y voy a hablar con ella.

No sé qué decirle, me gustaría decirle que la amo y que quiero volver.

Tengo claro que me va a mandar a la mierda.

Así es que le voy a proponer amistad y poco a poco la iré reconquistando aunque tenga novio.

Así es que me planto en el *gym* a las 7 hora en la que sale.

La veo salir, mi corazón se acelera y me voy acercando, ella me ve y de primeras me huye pero al final le insisto un poco y le hablo.

Le digo:

—¿Qué tal todo?!

—¿Ahora te importa cómo me siento!?

—Llorando le dijo te extraño.

—¿Te habrá dejado la otra?!

—¿Qué otra?

—No sé. Me dijiste muy claro que ya no me querías.

Te extraño si no quieres algo más, no te obligar. De momento te propongo amistad.

Me porté fatal contigo. Mis lágrimas salen no las puedo controlar.

Si quieres algo de amistad vale. Pero no te pienso lamer el culo...

¿Bueno; podemos tomar algo?

—¿Hoy no que he quedado?

—¿Con el novio?

—¡No! Con unas amigas.

—Ah vale. ¿Puedo ir contigo?

—Se queda pensativa y sería.

—Está bien te puedes venir.

A las 10 en el parque.

Si tardas 5 minutos nos vamos.

Vale.

Me dijo con mirada de cabreo.

Me encantaría abrazarla.

15 DE MARZO 2014

MARCO

Estoy en la plaza, nervioso. Llevo una camisa azul con los dos botones de arriba desabrochados y que dejan mi pecho al descubierto. Huelo al perfume que ella me regaló par mi cumpleaños y que sé que le encanta.

Le escribo a Triana y le digo que ya estoy ahí.

La veo llegar. Tiene puesto una minifalda vaquera y una camisa blanca, melena rizada y zapatos rojos, un abrigo abierto de cuadros.

La veo y ya me excita, me entran ganas de abrazarla y me acuerdo de nuestra primera vez en el descampado.

TRIANA

Quedo con Marco. ¡Es tan guapo! Pienso en él y me entran ganas de besarle, me viene a la mente mi primer encuentro y me humedezco.

Hoy quiero ponerme guapa para él, aunque debo aprender a estar sola antes de tener pareja. Sin embargo, mientras me puedo divertir... aunque le quiero mucho.

Estoy en la plaza y lo observo. ¡Es tan guapo! Cuando lo tengo cerca me entran ganas de acariciarlo.

Nos damos dos besos, uno en cada mejilla. Pero me entran ganas de besarle en los labios, aunque es mejor esperar.

Me siento sonrojada y tímida.

Vienen mis amigas y decidimos ir a un *pub* a tomarnos unas copas.

La estamos pasando muy bien, bailando, riendo y hablando de todo.

Es increíble la complicidad que tenemos Trini y yo lo a gusto que estoy cuando estamos juntos.

Jaime y Diego están a mi lado en tono chulo:

—¡Miralo! —dice Jaime—; ¡pero sí es el mierda con su zorra! —Y agrega—: ¿No le dices a la zorra de tu novia que has estado en un centro de desintoxicación?

—¡Vosotros os creéis reyes y sabéis que no sois nada! —le digo con ofuscación.

Diego me da un empujón y yo le respondo con un puñetazo. Jaime me propina un manotazo por la espalda yo le respondo con un puñetazo.

Al final nos echan del *pub* y quedamos en la calle.

Me dicen que soy un drogadicto de mierda y se ríen en mi cara. Yo les digo que si se meten conmigo y no tienen huevos de quitarnos son ellos unos mierdas.

En eso viene Antonio y mis compañeros de facultad. Preguntan qué pasa y los enfrentan.

—¡Ahora os vais a tener que meter con nosotros! —increpa Antonio.

Jaime se asusta y dice:

—¡Tranquilo, loco, que ya nos vamos! Solo estábamos de broma.

Nosotros también nos fuimos y mis amigas partieron a una discoteca.

Marco y yo nos vamos a mi casa, que no hay nadie.

Hablamos del altercado con Jaime y le pregunto si es verdad lo que habían dicho, de que había estado en un centro de rehabilitación, y me dice que sí.

También me dice que fue por eso que decidió dejarme, porque no quería que cargara con él.

Me dijo Le digo que lo hubiera apoyado y que hubiera estado con él.

Pero él dice que no quería ser una carga para mí.

Le doy las gracias, porque cuando me dejó me di cuenta de que tengo miedo al abandono y eso me llevó a sanar mi relación con mi padre. Se me caen las lágrimas y, mientras, le pido perdón

por ser tan celosa y posesiva.

Nos abrazamos y nos decimos todo lo que sentimos mirándonos a los ojos. Siento su perfume y el calor de su cuerpo contra el mío me calma, me hace sentir en paz. No puedo evitar besarlo en la mejilla, y él gira la cara y unimos nuestros labios. Mi cuerpo se enciende y nos vamos a la cama.

Nos miramos a los ojos y sonreímos.

Le susurro:

—¡Me encantas!, ¡Te deseo!

Él dice que lo vuelvo loco.

De a poco me quita la ropa mientras me besa todo el cuerpo. Me acaricia los pechos y me los besa, sube mi minifalda y baja mis bragas. Me acaricia la vagina mientras me susurra:

—¡Estás muy buena, mi diosa!

Pasa su lengua por todo mi cuerpo.

Empiezo a gemir y llego al orgasmo, mientras le quito la camisa y le beso y acaricio.

Me siento encima de él y, mirándonos a los ojos, siento su pene dentro de mí y empiezo a mover de arriba abajo. Cada vez que lo siento dentro me da más placer.

Cambiamos de postura; él se pone encima y yo abajo. En cada embestida yo gimo cada vez más fuerte. Otra vez me pongo encima de él y, mirándonos a los ojos, llegamos juntos al clímax. Nos besamos y acabamos abrazados. Nos dormimos.

LUNES 16 MARZO DE 2015

TRIANA

Son las diez de la mañana. Dormimos abrazados y estoy muy a gusto con él. Siento su calor, su aroma. A su lado me siento protegida y a salvo.

Abro los ojos y me está mirando, me da los buenos días y me besa los labios. Luego me besa la cara mientras me acaricia de tal forma el cuerpo que me enciende.

MARCO

Desde las nueve y media que la observo, acaricio su piel suave, huelo su pelo, beso su frente. Nos besamos, nos acariciamos.

Ella me besa el torso, mientras baja y, con la lengua, llega a mi miembro y lo empieza a chupar. Yo estremezco de placer.

Después se pone encima de mí, se introduce el pene y empieza a balancearse para arriba y para abajo, gimiendo. Me encanta ver el vaivén de sus pechos y su cara, que explota de placer.

Yo me siento y beso sus labios y sus pechos; muevo mis caderas más rápidamente y ella gime. La pongo boca abajo, ubico sus piernas en mis hombros y empiezo a balancearme cada vez más rápido. Ella goza, y cuando siento que está por tener un orgasmo, la miro a los ojos y nos corremos juntos.

Yo duermo otro poquito mientras Triana se ducha. Después me despierta con un beso; quiere que me levante antes de que lleguen su madre y su hermana, y que vayamos a desayunar a la pastelería.

JULIO DE 2015

TRIANA

¡Estoy muy contenta! Han salido los resultados de la selectividad y voy a ir a la Universidad de Valencia.

Voy a cumplir mis sueños, aunque supone un reto, porque tengo que estar cuatro años separada de mi novio.

Estoy muy orgullosa de él por todo lo que está logrando en su vida.

Lo peor es que mi padre vive en Valencia y no sé qué pasaría si me lo cruzara por la calle. Sería muy raro, porque Valencia es grande.

El lunes vamos con Marco a Valencia a pasar unos días y a ver unos pisos de alquiler.

Estoy preparando mi maleta. Marco me ha dicho que me ponga elegante, que me tiene una sorpresa.

¡Estoy intrigada!

Hace unos días me siento incómoda porque un hombre mayor, canoso y bien vestido, me sigue a todas partes.

MARCO

Ya he pasado un año en la facultad, y a pesar de que ha sido muy duro, estoy feliz porque estoy logrando mi sueño.

Marco ha dicho que me tiene una sorpresa.

Estoy intrigada.

Estoy muy contento porque Triana ha aprobado la selectividad y este año va a Valencia. Aunque tengamos que estar separados por cuatro años, me siento orgulloso de sus logros y afortunado de estar con ella.

Hoy voy a invitarla a cenar a un hotel. He reservado una habitación para dos y estoy en una floristería comprando un ramo de rosas para ella.

TRIANA

¡Son las ocho!

Marco está llamando a la puerta y aparece con un ramo de orquídeas. Mi madre y mi hermana están asombradas con el detalle y conversan con él mientras yo termino de arreglarme.

Me pongo un vestido negro ceñido al cuerpo que llega hasta las rodillas y una raja atrás con palabra de honor; en los pies, unos tacones rojos. Raya negra y labios rojos.

Me encanta su mirada de deseo cuando aparezco frente a sus ojos.

Salimos y me tapa los ojos. Huelo su perfume, me excito y me humedezco. Me destapa los ojos y llegamos a un sitio espectacular.

La cena es exquisita. Pedimos el *champagne* y el postre —unas fresas y nata— para la habitación.

Mientras ubico el postre sobre una mesita, el saca de la maleta unas velas aromáticas con de frambuesas.

En el momento en que siento el aroma, me excité de tal manera que instintivamente lo abrazo por detrás, le beso el cuello y la oreja. Él se da vuelta, gira la cara y nos besamos.

—¿Tienes ganas? —me pregunta.

—¡Sí! —respondo.

Me quita el vestido mientras no para de decirme que le encanto.

—¡Me encanta tu piel, tu aroma! —me susurra al oído.

Yo empiezo a desnudarlo. Le quito la chaqueta, la corbata, la camisa, los pantalones y los calzoncillos. Bajo y le hago una felación.

Luego se sienta en el cabecero de la cama con las rodillas dobladas; yo me pongo encima de él y, mirándolo a los ojos, empiezo a acariciar su piel, sus brazos, su espalda, su cara. Pongo mi mano sobre su pecho y me detengo ahí, mientras lo miro a los ojos y le masajeo los pectorales.

Le digo que lo amo, que lo quiero, que es una persona muy especial para mí.

Él me acaricia todo el cuerpo y pone una de sus manos en mi corazón y allí se detiene un tiempo mientras me susurra todo lo que le gusta de mí.

—¡Desde el primer día que te vi me enamoré de tu belleza, y ahora te deseo y te quiero.

Nos besamos. Me acaricia los pechos con suavidad y se detiene en los pezones mientras me besa el cuello. Luego baja la lengua por mi vientre y empieza a comerme la vagina. Yo gimo y llego al orgasmo. Siento su lengua húmeda y grito. Ahora me introduce los dedos, se detiene en mi clítoris y tengo otro orgasmo.

Luego me puse en postura 69 y mientras él me comía yo le hacía otra felicitación y mientras sentía si gemidos me excitaba más y más hasta que tuve otro orgasmo.

Damos rienda suelta a nuestros deseos y no nos privamos de nada. Me dí la vuelta y me puse encima de él, me metí su pene y empecé a danzar, me encanta sentir su pene, probamos muchas posturas: Boca arriba, el perrito, tuve otro orgasmos y ya me puso el misionero, alternaba movimientos rápidos con movimientos y mirándonos a los ojos nos corrimos los dos y Acabamos con un apasionado beso en la boca.

ABRIL DE 2016

MARCO

Estoy a Abril en el último año de la facultad. Gracias a que aplico los once pasos de José Luis Parise, he creado la realidad que quiero.

Estoy feliz y me parece increíble que ya esté a punto de licenciarme en Bellas Artes.

Me acuerdo cuando estaba en el barrio, sin ningún tipo de meta ni nada. En ese momento nadie daba un duro por mí e incluso fui a la cárcel.

Tengo que preparar una exposición que es muy importante, porque si le gusta a algún empresario, pueden contratarme y conseguir un trabajo.

Represento la historia de mi vida a través de mis obras. Llevo estos últimos meses concentrado en la exposición; tanto que vino Trini y no he podido casi quedar.

Ella me dice que no me preocupe, que me entiende.

Aunque hoy la quiero invitar a un restaurante, ella dice que mejor pidamos y la comamos en su casa. Me dice, en tono sugerente, que ella quiere ser el postre y yo le digo que, por supuesto, estoy a sus órdenes. Me enseña una lencería sugerente y me pongo como una moto, a tal punto que no me concentro en lo que estoy haciendo.

Tengo ganas de verla, de besarla, de poseerla.

Son las dos de la tarde y llego a casa de Trini con un ramo de flores y unos bombones.

Abre la puerta. Tiene puesta una bata que, cuando paso, se la quita.

Lleva un picardía con una liga, y su pelo con ondas que me vuelven loco.

Quiero besarla, pero me dice que primero tiene que probarme.

Me sienta en el sofá y me susurra:

—¡Empieza el espectáculo!

Pone música sensual y baila, mientras se va quitando poco a poco la ropa. Se queda solo en sujetador y tanga y se acerca a mí de forma sugerente. Empieza a besarme la oreja y a quitarme la camisa. Me besa el torso y me excito; tengo ganas de hacerle de todo.

Baja hasta llegar a mi pene. Me baja el pantalón y los calzoncillos. Siento mucho placer y empiezo a gemir.

Luego sube hasta llegar a la oreja y me susurra:

—¡Puedes hacerme lo que quieras!

Empiezo a besarla. La pongo boca abajo en el sofá. Le beso el cuello y las orejas mientras le acaricio la vagina. Ella gime mientras lamo sus pechos. Bajos hasta sus piernas y luego subo y empiezo a comerle la vagina con mi lengua.

Ella gime. A mí me encanta mirar su cara de placer mientras está llegando al clímax. Me detengo en su clítoris y empiezo a lamerlo a la vez que le meto el dedo hasta que tiene un

orgasmo. Luego subo y la penetro; empiezo a alternar movimientos rápidos y lentos y ella grita. Yo le tapo la boca con un beso para que no escuchen los vecinos. Vamos cambiando de posturas, nos corremos y, mirándonos a los ojos, nos besamos con pasión.

Pasado un rato, pedimos pizza, ensalada y helados.

Luego intentamos ver una película, pero nos quedamos dormidos. Cuando nos levantamos, nos duchamos juntos, nos arreglamos y salimos a dar un paseo.

JULIO DE 2019

TRIANA

A lo largo de estos años aprendo mucho. Tengo más amor propio y más confianza en mí y en mi entorno. A pesar de tener una relación amorosa a distancia, sigo creciendo en todos los aspectos. Conozco amistades y compañeros que aportan mucho a mi desarrollo personal.

Mi relación amorosa se fortalece cada día. Ahora sé que cuando sentía celos e inseguridad en realidad estaba sanando mi relación conmigo misma.

También crezco profesionalmente; aprovecho mis conocimientos para abrir una franquicia de cosméticos y con el dinero que gano compro unos pisos que tengo en alquiler.

Ahora soy una empresaria que disfruta de su libertad financiera.

Hoy me gradúo de Administración de Empresas y vamos a ir a cenar con mis compañeros para celebrar.

Mañana viene Marco; estaremos unos días juntos y volveré a Galicia.

Nuestro sueño es comprar una casa en el campo, en medio de la naturaleza y cerca de la playa.

Él está ayudando a reinserirse en la sociedad a chicos con riesgo de exclusión social. También dicto talleres de pintura y ha abierto un museo cuyas obras se basan en sus vivencias personales.

Hay una exposición de sus cuadros en la cárcel en la que estuvo; la idea es motivar a los hombres que están ahí a que no se rindan.

Yo puedo estar en cualquier parte del mundo y, desde allí, gestionar mis negocios.

2017

TRIANA

Hoy vuelvo a ver al hombre que me sigue. Por suerte, está Marco y se lo comento.

Él se acerca a hombre y le pregunta si tiene algún problema.

El hombre empieza a temblar y a llorar:

—¡Sí, tengo muchos problemas! —dice llorando; y dirigiéndose a mí, afirma—: soy tu padre.

Siento un nudo en mi estómago y no sé qué decir. Las lágrimas corren por mis mejillas.

Me pregunta cómo está mi hermana.

—¿Qué más te da? —le pregunto con fastidio—. Nunca te has preocupado por nosotras. Elegiste a tu mujer y a tus otros hijos y a nosotras nos dejaste abandonadas. Si no es por mi madre, no sé qué sería de nosotras.

Estaba agobiado y no sabía qué hacer.

—Quiero a mis cuatro hijos por igual —asegura—; lo que pasa es que me agobiaba mi inmadurez.

—¿Quieres decir que tampoco te has ocupas de tus otros hijos? —le pregunto.

—Al principio sí, pero hace mucho que no sé nada de ellos.

JUNIO DE 2016

MARCO

¡Por fin presento la exposición!

Ganas de ir al baño, torpe, mi hermana se ha ido con el novio lo que quiere decir crecimiento.

Llego antes para ayudar con los preparativos; quiero que todo esté en orden y que se transmita con claridad mi mensaje.

Son las ocho de la tarde y mis compañeros y yo estamos nerviosos.

La persona que escoge a quién va decidir para su proyecto se la ve muy amable; veo con agrado que se queda mirando muy serio mi exposición.

En esos momentos siento euforia.

Pase lo que pase, el logro es mío y, si no es ahora, ya va a llegar algo mejor.

Pasadas unas horas aparece Trini.

Con un pantalón rojo y una camisa blanca. Aunque va muy sencilla, va muy atractiva.

Me mira, me sonrío y me dice que todo está muy bonito.

Yo le sonrío y le agradezco.

Pasa la velada y el empresario da un discurso aburrido. Cuando termina, se me acerca y me dice que quiere contar conmigo.

¡Siento muchísima alegría y lloro de la emoción! Se me pasa por la cabeza, como una película, de dónde vengo y todo por lo que he pasado.

Abrazo a Trini.

AGOSTO DE 2017

TRIANA

Después de reflexionar me doy cuenta de que no quiero tener relación con mi padre, aunque gracias a él he aprendido a quererme y a valorarme por mí misma.

Lo que sí me gustaría es saber de mis hermanos; ellos no tienen la culpa de nada.

Es más, me he dado cuenta de que la mujer de mi padre tampoco tiene influencia en su actitud; ella también es víctima.

Quiero saber de mis hermanos y quedo con mi padre en un bar. Nos tomamos unas cervezas y unas tapas.

Me siento rara. Por primera vez tengo una conversación con mi padre. Quién iba a decir que sentiría pena por este hombre.

Quedamos en que seguiremos contacto.

Se lo comento a mi hermana y ella también dice que está interesada en conocer a nuestros hermanos.

Llego a casa y los busco por Facebook. No sé si solo contactar con uno o con todos; a lo mejor no tienen contacto entre ellos.

Nerviosa, le mando una petición de amistad a uno de ellos y un mensaje que dice que soy Trinidad García Muñoz, hija de nuestro padre, que no sé si él les habló alguna vez de mí y de mi hermana, y si quiere saber de nosotras.

Le dejo los números de teléfonos de mi hermana y mío.

JULIO DE 2019

TRIANA

A lo largo de estos años aprendo a fortalecer el amor propio y a tener más confianza en mí misma y en mi entorno, ya que a pesar de mantener una relación sentimental a distancia, sigo creciendo en todos los aspectos. Conozco gente y fortalezco amistades que aportan mucho valor a mi vida.

Mi relación con Marco se fortalece cada día; entiendo que cuando sentía celos e inseguridad de él lo hacía para sanar mi relación conmigo misma.

También crezco profesionalmente; adquiero conocimientos para abrir franquicias de cosméticos y con el dinero que gano comprado unos pisos y los he puesto en alquiler.

Ahora soy una empresaria que disfruta de una libertad financiera.

Hoy me graduo de Administración de Empresas voy a ir de cena con mis compañeros.

Y mañana vendrá Marco estaremos unos días y volveré a Galicia.

Nuestro sueño es comprar una casa en el campo en mitad la naturaleza y cerca de la playa.

Él está ayudando a chicos con riesgo de exclusión social a reinserarse.

Haciendo talleres de pintura.

Luego a abierto un museo basado en su historia.

También ha abierto una exposición en la cárcel donde estuvo para motivar a los hombres que están ahí.

Yo puedo estar en cualquier parte del mundo puedo gestionar mis negocios en cualquier parte del mundo.

Con mis hermanos tenemos muy buena relación, y con mi padre nos tratamos bien y quedamos de vernos de vez en cuando.

MARCO DE 2050

Triana y yo somos muy felices. Tengo noventa años, dos hijos y tres nietos.

Nos respetamos, Nos darnos espacio para crecer, nos apoyamos en todas las relaciones que forjamos en estos años y creamos espacios para estar juntos: disfrutamos de compartir cenas románticas, hacernos masajes y viajar.

Hoy estamos enseñando a las nuevas generaciones a crear realidades felices.

Hacemos de barrios marginales lugares paradisiacos; basándonos en nuestras propias experiencias ahora ayudamos a personas a construir también su propia felicidad, compartiendo nuestras vidas juveniles tal como las creamos.